

Exposición oral de Mons. Juan Carlos Aramburu, en la Congregación General XXXVIII, del 1 de octubre de 1963, sobre el esquema de la Iglesia (en general), en ASSCOVS Volumen II Parte I páginas 394-395. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

Exposición oral de Mons. Juan Carlos Aramburu, en la Congregación General XXXVIII, del 1 de octubre de 1963, sobre el esquema de la Iglesia (en general), en ASSCOVS Volumen II Parte I páginas 394-395.

Excelentísimo P.D. JUAN CARLOS ARAMBURU

Arzobispo de Tucumán

Venerables Padres,

Aunque el n. 5 en la página 9 se considere correcto, sin embargo me parece que ha de desearse (indicar) un elemento de cierta importancia.

Pues allí se muestra Jesucristo muerto y resucitado que envía al Espíritu Santo, del mismo modo que también constituye su Cuerpo místico.

En el mismo punto Cristo es presentado como el que difunde su vida entre los miembros por el bautismo y por la participación de su pan.

Además, por medio del ministerio de su Iglesia Cristo es el que edifica su Cuerpo místico en el tiempo.

Pareciera que debe decirse, sería oportuno y de gran importancia explicar brevemente alguno de los puntos centrales de la vida cristiana en este n. 5 sobre la Iglesia como Cuerpo místico de Cristo, por supuesto, sobre la unidad con el prójimo en el Cuerpo místico por su sacramento especial, esto es, la S. Eucaristía.

De esta unidad que ha de lograrse a través de la Eucaristía no se da una explicación especial. Y en este Concilio tienen gran importancia todas esas cosas que conducen a favorecer la unidad, ya sea entre los hermanos de nuestra Iglesia o entre los hermanos que creen en Cristo.

Santo Tomás dice sobre este pan eucarístico: «En este sacramento hay algo que es sólo material, las mismas especies del pan y el vino; es algo que es la virtud del sacramento (lo invisible, lo interior) esto es, el verdadero Cuerpo de Cristo; y es algo que es, efecto esto es, la unidad del Cuerpo místico, sin la cual no se puede ser salvado».

Y así podemos decir que la unidad que es el signo de la Iglesia, y gran deseo de Cristo orante, se verifica en la Eucaristía, ya que no sólo significa sino que provoca la unidad de la Iglesia.

De este modo se presenta la íntima y esencial relación entre la Iglesia y la Eucaristía.

Exposición oral de Mons. Juan Carlos Aramburu, en la Congregación General XXXVIII, del 1 de octubre de 1963, sobre el esquema de la Iglesia (en general), en ASSCOVS Volumen II Parte I páginas 394-395. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

Concluyendo entonces propongo que en este esquema, cuando se habla del pan eucarístico, Cristo se muestre no sólo como «el que repara los desórdenes», sino que se manifieste expresa y claramente la eficacia del mismo para favorecer y *proteger*¹ la unidad con el prójimo en el Cuerpo místico de Cristo.

Y para esto postulo que en el n. 5, página 10, línea 10, antes de las palabras «ya que etc.» se escriba esta locución: «en el sacramento de la Eucaristía se verifica en gran medida la unidad de la Iglesia», o algo similar. Dije.

Síntesis

Propone que en el n. 5 de este esquema, cuando se habla del pan eucarístico, Cristo se muestre no sólo como «el que repara los desórdenes», sino que se manifieste expresa y claramente la eficacia del mismo para favorecer y proteger la unidad con el prójimo en el Cuerpo místico de Cristo.

En el texto escrito entregado:

¹ falta.